

GOBIERNO DE NAVARRA

ECONOMÍA, HACIENDA, INDUSTRIA Y
EMPLEOCULTURA, TURISMO Y RELACIONES
INSTITUCIONALES

PRESIDENCIA, JUSTICIA E INTERIOR

EDUCACION

DESARROLLO RURAL, MEDIO
AMBIENTE, Y ADMINISTRACIÓN
LOCAL

SALUD

POLÍTICAS SOCIALES

FOMENTO

SEGURIDAD Y EMERGENCIAS

El Gobierno de Navarra edita la obra “Navarra/Fotografía” de Carlos Cánovas

El autor analiza la evolución de la fotografía en Navarra, desde su llegada en los años cuarenta del siglo XIX hasta la actualidad

Lunes, 17 de diciembre de 2012

El vicepresidente segundo y consejero de Relaciones Institucionales, Juan Luis Sánchez de Muniáin, y el fotógrafo y escritor, Carlos Cánovas han presentado esta mañana el libro “Navarra/Fotografía”, realizado por Cánovas y editado por el Gobierno de Navarra.

La obra interpreta un abundante conjunto de imágenes fotográficas del extenso grupo de autores que conforman, a su juicio, “la historia de la fotografía navarra, situando a cada fotógrafo en un contexto histórico y estético dentro del cual su trabajo pueda comprenderse mejor”.

Así, el recorrido se inicia con el comentario a una fotografía de 1870, “que parece estar firmada por A. Nièpce”, y se cierra con la “intimidad y sensibilidad” de algunos trabajos de Sandra Montero, y con las “complejas construcciones en las que las nuevas tecnologías en el tratamiento de la imagen cobran protagonismo”, de Raúl Ursúa, todos ellos fechados en 2010.

Cánovas ha elaborado un análisis al que se incorporan imágenes cedidas por los propios fotógrafos o sus descendientes, material de los archivos fotográficos de numerosos ayuntamientos navarros, de las dos universidades navarras, del Museo de Navarra y de coleccionistas particulares, elaborando con todo ello una cuidadosa compilación destinada a ofrecer una mejor “comprensión de la peripecia de la fotografía Navarra.”.

Como ha explicado el autor en su reseña para el catálogo on-line del Servicio de Publicaciones, “la evolución de la fotografía en Navarra, desde su llegada en los años cuarenta del siglo XIX, tiene características a la vez propias y comunes con las de otras comunidades. Los materiales fotográficos producidos desde entonces han crecido casi en progresión geométrica y, ya en la era digital, lo siguen haciendo de forma que se nos antoja incontrolable. Este libro pretende establecer un mapa de esa evolución fotográfica, y quiere ser una historia interpretada a la luz de las personas que han utilizado las fotografías con la pretensión de ir un paso más allá de su simple disfrute para el recuerdo o de su mera función profesional. Es, por lo tanto, la noción del fotógrafo como autor, lo que da origen al trabajo. El libro se ha concebido como el trazado de unos cuantos vectores que puedan ayudar al lector a situarse mejor en el complejo

mundo que el uso y abuso de la fotografía representa, un mundo en el que se solapan continuamente los intereses de los aficionados y de los profesionales, así como los hábitos documentales y artísticos.”

Y añade Cánovas: “La profusión de ilustraciones del libro no es más que un reflejo de la fuerza del fenómeno fotográfico, y gira en torno a unos cuantos fotógrafos esenciales que ejemplifican el trabajo de muchos otros, y que constituyen la máxima expresión de las diversas tendencias de la rica e intensa historia del medio fotográfico en Navarra.”

El hilo conductor parte de los inicios de la fotografía, los primeros profesionales y los primeros aficionados navarros; se detiene luego en dos autores a los que ha llamado “dos solitarios”: Miguel Goicoechea y Nicolás Ardanaz. Y pasa posteriormente a describir el negocio fotográfico que se inicia en torno a 1900 y que encuentra primero en el retrato la base fundamental del beneficio económico del fotógrafo, y la posterior “diversificación de este negocio, primero con reportajes efectuados con la cámara fuera del estudio, después con la realización de vistas pintoresco-comerciales y más adelante con el abastecimiento de una demanda creciente de información gráfica que, cada vez con más fuerza, se iba a hacer necesaria”, naciendo así el reporterismo.

Cánovas analiza, posteriormente el periodo que se inicia en “los difíciles cuarenta”, cuando al terminar la guerra civil reinaba “un desalentador panorama, que supuso la muerte de la cultura, y por ende, también de la cultura fotográfica, la muerte de las actitudes críticas y un periodo de penuria de materiales y de limitaciones”. Describe en otro capítulo la década de los 50, como “un periodo muy intenso para la fotografía”, y un tiempo de “revitalización del hecho fotográfico”, con sus autores insignes y sus instantáneas magníficas, su ruptura con los arcaicos conceptos pictoralistas y sus deseos de renovación.

Le sigue el estudio de la situación en los sesenta, época en la que todo lo ocurrido con anterioridad evoluciona, el interés de los jóvenes fotógrafos se desplaza ya hacia las publicaciones internacionales, surgen los primeros intentos de esquinar el anquilosado mundo del periodismo gráfico reinante, “un periodismo de verdades oficiales y medias verdades”, pero los cambios son tímidos y más formales que de fondo.

Con los setenta, periodo de especial intensidad fotográfica, se inicia lo que Cánovas ha llamado “la décadas del cambio”, una época en la que la Agrupación Fotográfica y Cinefotográfica de Navarra parece encontrar la fórmula de una renovación constante, los fotógrafos “comienzan a estar cansados de su rol secundario en el mundo del arte” y reivindican status de arte para sus creaciones; los salones y concursos proliferan, las exposiciones se suceden. En Navarra es el tiempo de fotógrafos insignes como Javier Torregrosa, Koldo Chamorro, Javier Labarga o Miguel Bergasa.

Cánovas cierra esta obra con los nuevos fotógrafos y tendencias en los 80, los 90 y el nuevo siglo, afanados ya en la era de la fotografía digital, creativos, lúcidos obligados a reorientar más o menos continuamente su quehacer profesional. Se mencionan los cambios en los hábitos sociales y económicos. “Son tiempos de autoediciones, fotomontajes, poesía y fuerza, fijación de las sombras, los sueños y lo que no se ve (para algunos), de compromiso político o social y conciencia crítica (para otros), de compromiso ético y solidario, de los diarios de viajes, de la pérdida de la realidad como modelo y del asalto a la ficción y la interpretación”.

El libro tiene 520 páginas de tamaño de 31 x 24 cm. Se ha editado una tirada de 1.000 ejemplares, y se venderá al precio de 30 euros.

Carlos Cánovas

Santiago Olmo escribe en esta obra el texto que se incluye sobre el autor. Dirá así que Carlos Cánovas (1951) nació en Hellín (Albacete), pero ya en ese mismo año su familia se trasladó a Pamplona, donde inició su andadura fotográfica en los primeros años setenta. Aquí desarrollará su trabajo creativo, manteniendo una estrecha vinculación con el medio fotográfico y cultural navarro, no sólo a través de su

vertiente investigadora sobre la historia de la fotografía en Navarra, sino de manera muy activa, como miembro del Consejo de Cultura de Navarra entre 1983 y 1986.

El punto de partida de su trabajo fotográfico se ha ido articulando alrededor de muy pocos temas: muros y paredes, plantas insertadas en espacios domésticos o arquitectónicos y el territorio periférico donde la ciudad se diluye. La precisión y recurrencia de su tratamiento plástico han terminado por configurar una extensa cartografía de los márgenes y de los límites, que concluye en un análisis muy personal de las condiciones de soledad de lo urbano.

Según afirma Olmo, “sus plantas, domésticas u ornamentales encerradas e interiores y limitadas a un reducido espacio de tierra parecen convertirse en metáforas del desarraigo, subrayando una idea de soledad, que va a ser otra de las especificidades de la mirada fotográfica de Carlos Cánovas”.

Por su parte, sus series de paisajes urbanos ofrecen una visión de la ciudad y de sus paisajes en las que lo urbano aparece como una metáfora de un paisaje en construcción, atravesado por la transformación y en permanente cambio. Son paisajes “de la discontinuidad y la rotura”, paisajes que aparecen como un jirón de una trama urbana, complejos y difíciles, en los que el tiempo queda suspendido, dirá.